

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Tomo IX

San José, Costa Rica, Enero de 1950

Año XVII

No. 189

Editorial

En una forma casi antojadiza, y desde hace años, se discuten en Costa Rica problemas que atañen la Salud Pública en su base fundamental. Nos referimos a la creación de Hospitales, Unidades Sanitarias, Maternidades, Sanatorios y otros centros de naturaleza asistencial y preventiva. Ultimamente un nutrido grupo de profesionales de innegable prestigio científico y encomioso patriotismo ha abordado con entusiasmo la intrincada cuestión de fundar una Escuela de Medicina.

De los informes estadísticos que se consignan en este trabajo resalta un hecho contundente: nuestra capacidad hospitalaria es alarmante, pues reviste tal magnitud económica para solventarla, que prácticamente nos deja inermes. Necesitamos 8.000 "camas hospitalarias" que a un costo de 20.000 colones cada una, llegan a la fabulosa suma de 162 millones! Es obvio consignar la imposibilidad económica de esta pequeña nación para colmar lo que los entendidos en asuntos hospitalarios aconsejan. Pero, aún en la eventualidad de un plan escalonado que podría adoptarse, hay otro grave problema por solucionar concomitantemente: la escasez de médicos. ¿Qué haremos con grandes Hospitales, pomposas Unidades Sanitarias, Maternidades, Sanatorios, etc., si carecemos de médicos suficientes? Faltando el elemento humano que impulse el engranaje material, la obra será muerta! Costa Rica requiere cerca de quinientos médicos más de los que tiene actualmente. ¿Se justifica la creación de una Escuela de Medicina modesta y seria? ¿Quintuplicar el número de estudiantes becados, o, cruzados de brazos continuaremos a merced del éxodo médico que nos viene del extranjero? ¿Seguiremos construyendo hospitales, unidades sanitarias, etc., sin médicos ni enfermeras? Son estos los puntos cardinales que debemos meditar y contestar a conciencia después de leer el importante estudio que se publica a continuación.

A fin de tener un punto de partida técnico para resolver y opinar en forma adecuada sobre tan complejos tópicos, solicitamos al Dr. Pablo Luros, —persona ampliamente capacitada en estas materias, y conocedor de nuestro medio—, un estudio al respecto. Es lo que hoy ofrece "Revista Médica de Costa Rica" a sus lectores, no sin cierta satisfacción de contribuir así aportando su granito de arena a los cimientos de la gran obra que se impone para consolidar la realidad biológica y social Costarricense. JOAQUÍN ZELEDÓN